

Del clima y otras

Los canales de televisión dan espacios cada vez mayores a las intervenciones de los meteorólogos que, mediante verdaderas cátedras preparan a la gente de Santiago para recibir una anunciada lluvia de 5 milímetros. Los matinales festinan con lo mismo, pero nadie pregunta ¿Te equivocaste? Al final, no llega nunca y todo queda en un anuncio generador de histeria social. Una manera de atraer atención, de controlar la conciencia y desviarla de temas reales. Un árbol cae y deja a miles damnificados, hasta que una serie de tornados arrasa con algunas ciudades del sur. No hubo ninguna capacidad de intuirlo. Ocurrió en Los Ángeles y nuevas cátedras sin que nadie alertara la posibilidad de otros similares. Y llegó la tromba a Concepción y comienzan a hablar de la necesidad de hacer bunkers en las casas comparando los cientos de tornados en EEUU.

Los fenómenos de la naturaleza son parte de nuestra vida. Ocupamos un espacio en el cual puede pasar cualquier cosa y eso ocurrirá sí o sí. Si elegimos vivir en un lugar y si no observamos lo que nos rodea, siempre estaremos sometidos a su acción. No se puede estar preparado para todo porque sería vivir en estado de alarma y sometidos a protocolos de emergencias incontrolables. La aplicación de normas y procedimientos a lugares insólitos se vuelve la manera más ridícula de prevenir.

El desierto del norte, lleno de quebradas, muestra la acción de miles de años que no han enseñado a nadie. Viene la lluvia y arrasa con todo. En Magallanes la nieve puede caer en cualquier momento y generará los problemas normales con los que hemos aprendido a convivir. A alguien en el norte se le ocurrió delimitar zonas de evacuación de tsunamis y nuestras ciudades debieron colocar letreros por todas partes, generando nuevos obstáculos visuales y de tránsito. ¿Por qué no colocar señales de “zonas de meteoritos”? Con el tiempo se oxidarán y caerán, los chocará un automóvil o una bicicleta o, una autoridad con cojones ordenará su retiro.

¿Y las últimas lluvias que afectan a nuestra ciudad? Si nos inundamos no tiene importancia, ya se secará. Si el viento arrecia y destruye techos y cercos, ya amainará y reconstruiremos. Si es la escarcha o la nieve intensa, nos volveremos más lentos en conducir, pero seguiremos viviendo. Es nuestra realidad. No haremos un show mediático con tan poco. Los canales se olvidarán de los 5 milímetros de agua anunciados y pasaremos a instruirnos en los borrachos del camarín de la roja.